

## Capítulo sexto

### Magreb-Sahel, la tormenta que viene

*José Luis Calvo Albero*

#### **Resumen**

La región africana compuesta por el Magreb y el Sahel supone uno de los mayores riesgos para la seguridad europea, no tanto por su situación actual como por su potencial para provocar una crisis de naturaleza catastrófica en el futuro. En ese espacio se acumulan algunas de las causas de conflicto más características del siglo XXI, desde el cambio climático, hasta el terrorismo transnacional, pasando por el debilitamiento de las estructuras estatales o el auge del crimen organizado.

La región es además objeto de un pulso geopolítico entre diversas potencias, que compiten por la explotación de recursos naturales o simplemente por ganar influencia y disponer de una posición de ventaja respecto a otros competidores. China y Rusia están penetrando en un espacio en el que Estados Unidos se encuentra en franca retirada y los países europeos han perdido gran parte de su tradicional influencia.

El mayor riesgo para Europa proviene de dos posibles escenarios: un colapso de uno o varios Estados en la zona, que permita la aparición de un territorio controlado por terroristas o criminales, o un conflicto regional que desestabilice toda la región. La perspectiva

de un caos que provoque olas migratorias masivas, unidas a una situación de catástrofe humanitaria y de resurgimiento del terrorismo islamista, supone un escenario muy difícil para Europa, sobre todo, por la dificultad de identificar claramente los actores locales con los que se pueda negociar, colaborar o incluso combatir. El caos es siempre el peor escenario posible, peor que cualquier potencia adversaria.

***Palabras clave***

Magreb, Sahel, Seguridad en África, Seguridad europea, Terrorismo transnacional, Crimen organizado, Estados fallidos, Flanco sur.

## **Maghreb and Sahel, the Coming Storm**

### **Abstract**

*The Maghreb-Sahel region, located on the complex African continent, represents one of the greatest risks to European security, not so much because of its current situation but because of its potential to trigger a catastrophic crisis in the future. In this space, some of the most characteristic causes of conflict of the 21st century are present, from climate change to transnational terrorism, from the weakening of state structures to the rise of organized crime.*

*The region is also the scene of a geopolitical struggle between different powers, competing to exploit natural resources, or simply to increase their influence and to gain an advantage over their competitors. China and Russia are moving into a area where the United States is clearly in retreat and European countries have lost much of their traditional influence.*

*The greatest risk for Europe comes from two possible scenarios: the collapse of one or more states in the area, allowing the emergence of a territory controlled by terrorists or criminals, or a regional conflict that destabilises the entire region. The prospect of chaos leading to massive migratory waves, combined with a situation of humanitarian catastrophe and resurgence of Islamist terrorism, is a very difficult scenario for Europe, especially due to the difficulty of clearly identifying the local actors with whom it would be possible to negotiate, collaborate or even to fight. Chaos is always the worst possible scenario, worse than any hostile great power.*

### **Keywords**

*Maghreb, Sahel, African security, European security, Transnational terrorism, Organized crime, Failed States, South Flank.*

## 1. Introducción

Si la desigualdad es uno de los criterios para detectar la conflictividad potencial en un área del mundo, el Mediterráneo sería una de las regiones con mayor riesgo de conflicto. Las diferencias entre la riqueza de los habitantes de la orilla norte y la sur resultan dramáticas. Analizando el producto interior per cápita de cada país, a precios de mercado, Marruecos alcanza los 3.750 dólares frente a los 31.220 de España; Argelia 4.480 frente a los 44.410 de Francia y Túnez 4.070 frente a los 36.810 de Italia. Incluso en el Mediterráneo oriental, donde las diferencias se aminoran, los 3.640 dólares per cápita de Egipto contrastan con los 22.590 de Grecia o los 11.930 de Turquía (FMI, 2023).

Para aumentar el riesgo, existe un segundo escalón de desigualdad, situado entre los países norteafricanos con costa en el mar Mediterráneo y los estados interiores del Sahel, la franja de territorio situada inmediatamente al sur del desierto del Sahara. Así, los 3.750 dólares per cápita del PIB de Marruecos o los 4.480 de Argelia contrastan con los 889,83 de Mali o los 613,93 de Níger (FMI, 2023).

Sirvan estos datos para hacerse una idea la magnitud del problema que existe en el denominado flanco sur de Europa. Un problema que, de momento, se manifiesta sobre todo en dos fenómenos destacables. El primero tiene que ver con los movimientos de población que, inevitablemente, se orientan en dirección del gradiente de riqueza. El segundo se materializa en Estados que no disponen de recursos para garantizar unos servicios básicos a su población. La falta de servicios, control y, en definitiva, confianza de la población en el Estado, favorece la implantación de grupos no estatales, con frecuencia armados y violentos, que suponen un desafío a la soberanía nacional.

A este panorama, de por sí desolador, se unen las dificultades geopolíticas y medioambientales del momento actual. A la pugna por la influencia entre superpotencias ascendentes y descendentes, se une la abrumadora amenaza del cambio climático, de efectos especialmente dramáticos en lugares donde el clima ya era tradicionalmente un problema para garantizar la supervivencia de grandes grupos humanos.

Pese a que la seguridad de Europa se centra hoy en los sucesos en el Este, donde el revisionismo ruso plantea un reto de enorme magnitud, no puede olvidarse que el problema de seguridad que

se localiza en la orilla sur del Mediterráneo, en el Magreb y el Sahel, supone una amenaza potencialmente mayor.

La crisis en el Este de Europa es de naturaleza geopolítica. Una crisis entre Estados dotados de instituciones, capaces de atender razonablemente las necesidades de su población y de controlar con seguridad sus territorios. Entre ellos es posible la guerra, pero también la colaboración, la negociación y la coexistencia, y en todos los casos se pueden identificar enemigos, interlocutores o aliados representativos de sus respectivas sociedades. El riesgo en el Sur tiene más que ver con Estados incapaces de representar o atender a sus poblaciones, Gobiernos impotentes y territorios sumidos en el caos. Si la conflictividad potencial en el Magreb y el Sahel llegara a estallar en toda su magnitud, será difícil para los Estados europeos identificar con quién se lucha, quién tiene autoridad para negociar o quién es suficientemente fiable para arriesgarse a colaborar con él. El caos es el peor enemigo, mucho peor que cualquier adversario estatal, por poderoso que sea.

## **2. Más allá de los límites de la geopolítica. La situación de seguridad en el Magreb y el Sahel**

El análisis geopolítico se puede aplicar fácilmente a regiones donde los Estados se encuentran suficientemente asentados, pero no es ese el caso de algunas áreas del Magreb y, sobre todo, del Sahel.

Mientras que las costas del Magreb experimentaron el asentamiento de varias civilizaciones muy avanzadas para su época (Roma, Cartago, Bizancio), el interior, que se extiende a través del desierto del Sahara y el Sahel, ha sido durante la mayor parte de la historia una zona libre de cualquier autoridad central fuerte.

La colonización europea, fundamentalmente francesa, tuvo lugar a lo largo del siglo XIX y finalizó en los años sesenta del siglo XX. El proceso no tuvo la duración suficiente para asentar identidades, crear instituciones perdurables o fijar una demarcación territorial mínimamente aceptada por la población local. El resultado fueron Estados artificiales, que engloban a poblaciones de culturas muy diversas dentro de unas fronteras trazadas por criterios meramente geográficos. Las instituciones de gobierno que surgieron de la descolonización fueron en general débiles y las relaciones entre los nuevos Estados difíciles, debido precisamente a la artificialidad de sus fronteras.

La región viene marcada además por las diferencias culturales y étnicas. Del norte, de población bereber o árabe y cultura islámica, se va produciendo una transición hacia el África Central, de población negra y religiones diversas. También existen enemistades históricas. Los nómadas bereberes del norte basaban parte de su economía en la captura de esclavos negros del sur y su transporte y venta a los grandes imperios mediterráneos y de Oriente Medio (Idrissu, 2023).

La economía y la evolución de los asentamientos humanos han provocado también diferencias notables entre los pobladores de la región, convirtiéndose algunas de ellas en causa de conflicto. Destaca la división entre pastores y agricultores, especialmente presente en el Sahel. Las tradicionales disputas por el uso de la tierra para fines agrícolas o pecuarios se han agudizado en las últimas décadas, debido tanto al gran aumento de población como a los efectos del cambio climático. Estos dos últimos tienen mucho que ver con que la siempre precaria situación de seguridad en el Magreb y, sobre todo, en el Sahel, se haya convertido, hoy en día, en sencillamente insostenible.

En Mali, la tasa de fertilidad (número de hijos por mujer en edad fértil) es de 5,8. En Níger llega a 6,7. Con esas cifras, la población de Mali se duplica cada veintitrés años y la de Níger cada diecinueve (UNPF, 2023).

Los efectos del cambio climático son especialmente preocupantes en una región cuya población vive todavía, en gran medida, de una agricultura de subsistencia. La sequía que ha afectado al Sahel desde la década de los sesenta, ha secado el 90 % del lago Chad (Usigbe, 2020), dejando a la numerosa población que vivía en sus orillas en una situación precaria, lo que se ha traducido en un espectacular aumento de la violencia. En el Magreb, la combinación de cambio climático y guerra, ha provocado el abandono de muchas explotaciones agrícolas en Libia, a la vez que se producen fenómenos meteorológicos tan extremos como el ciclón mediterráneo Daniel, que devastó la ciudad de Derna en septiembre de 2023, causando miles de muertos.

En el Sahel, la combinación de excepcional crecimiento demográfico con el impacto del cambio climático en la agricultura y la debilidad de los Estados, está causando una cascada de fenómenos relacionados. Se produce una emigración masiva, a otros países africanos o a Europa, mientras que los que no emigran se ven envueltos en las luchas entre pastores y agricultores por pas-

tos, tierras cultivables y recursos hídricos cada vez más escasos (ICRC, 2020). Otra alternativa es unirse a los grupos criminales organizados que trafican precisamente con emigrantes, drogas o armas, y han sustituido a las tradicionales rutas de caravanas. En ese rompecabezas de la miseria, los grupos terroristas se mueven como pez en el agua, creando redes de interés con grupos criminales y tribus armadas.

En el Magreb, los Estados mantienen un control más estrecho de su territorio y su población, y son capaces de proporcionar servicios básicos. La gran excepción es Libia, debido a la larga guerra civil y la partición de hecho de su territorio en dos entidades políticas diferentes. Pese a todo, tanto Marruecos como Argelia, Túnez y Mauritania se resienten de un estancamiento económico y social que ha convertido la emigración hacia Europa en la expectativa vital de muchos jóvenes. Aunque la tasa de fertilidad en estos países se acerca más a la de Europa (2,3 en Marruecos, 2,8 en Argelia, 2 en Túnez y 4,3 en Mauritania) (UNPF, 2023), la falta de avances en los muchos desafíos estructurales pendientes envía a una parte sustancial de su población a probar suerte en la emigración a suelo europeo.

Al igual que en el resto del mundo árabe, el gran problema que afecta a los países del Magreb es el descontento de su población ante unos sistemas políticos que no terminan de modernizarse y una economía que no termina de despegar. El experimento democrático tunecino, único resultado positivo de la Primavera Árabe de 2011, se ha ahogado en el último año ante la deriva autoritaria de sus dirigentes, la esperanza marroquí nunca llega a materializarse y una definición ajustada de la situación del sistema de gobierno en Argelia podría ser la de esclerosis política.

Aparte de la inestabilidad interna, la región también alberga problemas interestatales de cierta gravedad. Sin duda, el más preocupante son las relaciones entre Marruecos y Argelia, tradicionalmente malas y, en ocasiones, cercanas al enfrentamiento. Los contenciosos fronterizos, especialmente en las áreas de Tinduf y Bechar, ya provocaron una corta guerra en los años sesenta y se han mantenido como focos de tensión entre ambos países, agravados por el conflicto del Sahara Occidental.

El Frente Polisario, movimiento saharauí armado, se empeñó en una larga guerra contra Marruecos en los años setenta y ochenta en la que contó con apoyo argelino e instaló su principal base de

operaciones en la zona de Tinduf. El conflicto quedó congelado después del alto el fuego de 1991, pero nunca llegó a resolverse, pese a la intervención de Naciones Unidas. Hoy en día, decenas de miles de refugiados saharauis siguen asentados en Tinduf y el Polisario anunció la reanudación de las operaciones en 2020, a consecuencia de lo que considera violaciones marroquíes de los términos del alto el fuego. Aunque las hostilidades reales han sido escasas hasta el momento, la tensión entre Marruecos y Argelia se ha incrementado.

También se mantienen disputas por la delimitación de las áreas marítimas de soberanía, especialmente las Zonas Económicas Exclusivas (ZEEs) y Plataformas Continentales. La potencial existencia de yacimientos submarinos de minerales, gas y petróleo han espoleado los intentos de algunos Estados por ampliar sus aguas de soberanía. Así, Marruecos planea una ampliación de lo que considera su plataforma continental en la costa del Sahara Occidental<sup>1</sup> hasta las 350 millas, lo que chocaría con la intención de España de ampliar también la suya de las Islas Canarias, como se ha solicitado a la Comisión para los Límites de la Plataforma Continental. Algo similar ocurre en el Mediterráneo, donde Argelia amplió unilateralmente su Zona Económica Exclusiva en 2018 hasta superponerse, en una franja, con la ZEE de la Isla de Cabrera, en las Baleares. Tras sendas notas de protesta ante Naciones Unidas, la delimitación final está sujeta a negociación entre las partes (Aguiló, 2020).

### 3. La importancia de la región para Europa

Cuando se habla desde Europa sobre seguridad en el Magreb y el Sahel, el primer problema que viene a la mente es de la inmigración. En realidad, la inmigración que llega a Europa desde esa región no es actualmente la más numerosa. Con la excepción de Túnez, que ha incrementado considerablemente el número de sus ciudadanos que emigran hacia Europa en los últimos años, las naciones de origen de la mayoría de los inmigrantes ilegales que cruzan el Mediterráneo son Egipto, Bangladesh, Costa de Marfil, Siria o Afganistán (UNHCR). Sin embargo, las llegadas desde el Magreb y el Sahel se realizan

---

<sup>1</sup> El Sahara Occidental no es, según Naciones Unidas, un territorio de soberanía marroquí, sino sujeto a descolonización.



en muchas ocasiones en condiciones muy dramáticas, que provocan un número considerable de muertos en la travesía del Sahara o del Mediterráneo<sup>2</sup>.

La inmigración, especialmente la ilegal, o la llegada masiva de solicitantes de asilo, han causado ya graves crisis en la UE, siendo la de los inmigrantes sirios de 2015 la más grave de ellas. Pese a que la decadencia demográfica de Europa hace prácticamente indispensable la llegada constante de inmigrantes, el fenómeno causa una considerable alarma social, que está parcialmente detrás del crecimiento de formaciones políticas de extrema derecha.

El problema de la inmigración desde el Magreb y el Sahel no es tanto lo que representa actualmente, como lo que puede representar en el futuro. Un colapso de los Estados en el Sahel extendería una ola de inestabilidad que se propagaría rápidamente al Magreb, poniendo en marcha a millones de personas. No todas ellas intentarían llegar a Europa, pero la ola terminaría por llegar, con una intensidad incierta, pero probablemente considerable, a las costas europeas.

Si una oleada de inmigrantes que sobrepase cualquier capacidad de gestión es uno de los riesgos que más preocupan en Europa, el siguiente es el terrorismo yihadista. Prácticamente, todos los países europeos han sufrido ataques terroristas perpetrados por diferentes grupos, algunos de ellos especialmente devastadores, como los ocurridos en Madrid en 2004 o en París en 2015. Aunque la presencia de grupos terroristas en el Magreb es limitada, debido a la fuerte presión que sobre ellos ejercen las fuerzas policiales marroquíes, argelinas y tunecinas, el Sahel se ha convertido en la región en la que más crece el terrorismo islamista. Existe la convicción de que la creación de un santuario terrorista en el Sahel terminaría por desestabilizar todo el Norte de África y facilitar en gran medida los atentados en Europa.

El caso es que la situación desastrosa en el Sahel y el descontento generalizado de la población en el Magreb hacen que la propagación del yihadismo encuentre un buen caldo de cultivo en la región. En algunos casos, como en Argelia, la desastrosa experiencia de la guerra civil que asoló el país entre 1992 y 2002 ha limitado considerablemente el atractivo del yihadismo, pero la

---

<sup>2</sup> UNHCR calcula unos 2.528 muertos en el Mediterráneo entre el 1 de enero y el 8 de octubre de 2023 (UNHCR).

numerosa juventud que no llegó a conocer el conflicto puede ser una fuente potencial de reclutamiento.

El relativo fracaso de las intervenciones europeas contra el yihadismo en la región ha aumentado el temor a que alguno de los Gobiernos locales, especialmente en el Sahel, pueda terminar derrocado por los terroristas. Una preocupación adicional es que el papel de las fuerzas militares europeas pueda ser asumido por grupos de contratistas militares rusos, como el grupo Wagner. Con una presencia limitada y unos procedimientos poco éticos, no está muy claro si Wagner podrá contribuir a la solución del problema yihadista o más bien agravarlo. En cualquier caso, la población parece estar cansada de la presencia europea y en muchos casos acoge a Wagner con una esperanza que parece poco realista.

Con el terrorismo se mezcla la criminalidad organizada, que controla las rutas de tráfico de personas y drogas que tienen por destino el territorio europeo. El Sahel y el Magreb se han convertido en una de las rutas de la cocaína procedente de América del Sur, que se desembarca en países costeros, especialmente Guinea Bissau, y sigue su trayecto hacia el norte (Kafeero, 2022). Al tráfico de cocaína, y otras drogas más tradicionales en la zona, como el *kat*, se han unido recientemente drogas sintéticas como la metanfetamina. Burkina Faso es uno de los países donde más metanfetamina se confiscó en el año 2019 (UNODC, 2021, 56). Además, África en su conjunto es una de las regiones del mundo donde más se incrementará el consumo de drogas para 2030 (un 40 %) según la Oficina de Naciones Unidas para la Droga y el Crimen (UNODC, 2021,3). Un peligro adicional de las redes criminales es que terminen cooperando con grupos yihadistas y milicias tribales, a los que pueden proporcionar financiación a cambio de protección.

Aparte de las amenazas, el Sahel y el Magreb importan también para Europa por las posibilidades comerciales y especialmente del suministro de materias primas. Es bien conocida la importancia del gas natural argelino, que tradicionalmente proporciona a Europa el 11 % de sus necesidades (Saini, 2022) y se ha convertido en especialmente relevante tras la invasión de Ucrania y el proyecto del gaseoducto Transahariano, que transportaría gas desde Nigeria a través de Níger y Argelia. El uranio procedente de Níger, que todavía abastece el 20 % de las necesidades de las centrales nucleares francesas es otro recurso con implicaciones geopolíticas, aunque frecuentemente sobrevalorado (Maad, 2023).

En realidad, el comercio europeo con el Magreb y el Sahel es relativamente menor. Marruecos aparece como el principal socio comercial, consecuencia en gran medida del Acuerdo de Asociación firmado en 1997 entre el reino alauita y la Unión Europea, pero supone apenas un 0,82 % de las importaciones y un 1,17 % de las exportaciones de la UE (WITS, 2019). No obstante, para algunos países europeos como España, la relación comercial con Marruecos es estratégica (primer socio comercial y primer destino de inversiones españolas en África) (Oficina Económica y Comercial de España en Rabat, 2022).

Como ocurre con las amenazas, una parte importante de las posibilidades comerciales de la región no se relacionan tanto con la situación actual, como con las posibilidades futuras. En un escenario de feroz competencia por las materias primas, especialmente las necesarias para la revolución tecnológica en curso, el Magreb y el Sahel están cerca de Europa y son en gran medida territorios aún inexplorados en cuanto a minería. Con China realizando ya inversiones para facilitar la exportación hacia la costa de recursos minerales del Sahel, y Rusia intercambiando seguridad por concesiones mineras, Europa siente que debe ser capaz de competir en ese mercado.

En cuanto a recursos energéticos, en la región puede encontrarse el ya mencionado gas argelino, aparte del petróleo libio, de muy buena calidad y fácil de refinar (U.S. Energy Information Administration, 2022). En el Sahel hay oro en casi todos los Estados, bauxita en Mali, hierro y cobre en Mauritania, uranio en Mali y Níger, tierras raras en Mauritania y Marruecos y fosfatos en el Sahara Occidental. Además, se han descubierto prometedores yacimientos de litio en Costa de Marfil, que podrían extenderse a territorio maliense. En conjunto, no se trata de enormes yacimientos, pero sí de una reserva mineral situada a las puertas de Europa, que puede ser de enorme utilidad en tiempos muy competitivos.

#### **4. El declive de la influencia europea y la entrada de nuevos actores**

Tanto en el Sahel como en el Magreb, la potencia colonizadora por excelencia fue Francia, con la participación de España en Marruecos y el Sahara Occidental y de Italia en Libia. Tras la ola descolonizadora de los años cincuenta y sesenta, la región ha seguido bajo una notable influencia francesa. Esa influencia se

hace notar en lo económico, lo cultural y lo militar. Francia mantiene el apoyo a la divisa franco CFA en Mali, Níger y Burkina Faso. Al mismo tiempo, hay una relevante presencia militar francesa en varios países del Sahel, África Central y Golfo de Guinea. Las fuerzas más numerosas han estado tradicionalmente en Chad, Níger, Costa de Marfil, Senegal y Gabón, aunque el inicio de la operación Barkhane, a partir de 2014, amplió ese despliegue a Mali y Burkina Faso.

La influencia económica y militar francesa en el Sahel se ha complementado con la de la Unión Europea en su conjunto. En el Sahel, la UE ha desplegado una misión militar (EUTM Mali) y dos civiles (EUCAP Sahel y EUCAP Níger), ha proporcionado una financiación considerable para ayuda al desarrollo y humanitaria (más de 9.000 millones de euros entre 2014 y 2020) (EEAS, 2020) y tiene planes para favorecer especialmente a la región en su ambicioso proyecto Global Gateway, una respuesta europea al proyecto chino Belt & Road<sup>3</sup>.

Pese a todo ese esfuerzo, los resultados, tanto para Francia como para la Unión Europea, han sido manifiestamente negativos. Las tropas francesas han tenido que retirarse de Mali y Burkina Faso y planean hacerlo de Níger tras sendos golpes de estado en esos países, que han llevado al poder a líderes muy críticos con Francia y Occidente, y más próximos a Rusia o China. La misión EUTM Mali está prácticamente paralizada, las misiones civiles en Mali y Níger al ralentí y muchos miembros de la UE han suspendido su ayuda al desarrollo a los países en manos de juntas golpistas. La insurgencia yihadista, por su parte, no ha dado ninguna señal de debilitamiento, más bien al contrario. En 2022, el 43 % de las muertes por terrorismo en el mundo correspondieron a países del Sahel (IEP, 2023).

En el Magreb, la mayor solidez de las relaciones diplomáticas y comerciales con Europa, así como la ausencia de contingentes militares extranjeros, han permitido que el deterioro de las relaciones sea menor, aunque también se ha producido en grados diversos. El conflicto del Sahara Occidental ha convertido las relaciones con Marruecos en un asunto extremadamente sensible, en el que cualquier declaración que ponga en cuestión la soberanía marroquí del territorio es un anuncio seguro de crisis.

---

<sup>3</sup> Global Gateway prevé unas inversiones en África de 150.000 millones de euros en el periodo 2021-2027 (European Investment Bank, 2023).

Alemania pudo experimentar ese hecho en 2021, por su tibia postura ante el reconocimiento norteamericano de la soberanía marroquí en el territorio saharauí. España lo experimentó ese mismo año, por la asistencia médica prestada en territorio español al líder del Frente Polisario, Brahim Gali, un asunto que terminó con una entrada masiva de inmigrantes en Ceuta, considerada una represalia marroquí. Las relaciones de Francia con el Reino alauita, tradicionalmente cercanas, tampoco se libraron de la ira de Rabat. El rechazo del presidente Macron a la soberanía marroquí del Sahara, el acercamiento galo a Argelia o las críticas a la gestión del devastador terremoto que sacudió la región de Marrakech, en septiembre de 2023 han contribuido a enfriar las relaciones (Arredondas, 2023).

Por si fuera poco, el Tribunal Superior de Justicia de la UE derogó, en 2021, la posible prórroga del acuerdo pesquero con Marruecos, por el que buques de la UE podían faenar en aguas del Sahara Occidental, una decisión motivada por una denuncia del Frente Polisario. Por añadidura, el Parlamento Europeo aprobó, en enero de 2023, una declaración condenando la falta de libertad de prensa en Marruecos. Pese a todo, las relaciones de Rabat con la UE son demasiado importantes como para dejar que se deterioren fácilmente, aunque Marruecos haga evidente periódicamente el enfado de su Gobierno.

En el caso de Argelia, el problema del Sahara Occidental también ha enturbiado las relaciones con España, al declarar el Gobierno español «creíble y realista» la solución de autonomía del territorio bajo soberanía marroquí. El deterioro de las relaciones con España coincidió, no obstante, con el estrechamiento de relaciones con Italia y Francia.

La guerra en Ucrania ha arrojado algunas sombras sobre la relación entre Argel y los países europeos. Argelia se abstuvo, tanto en la votación de condena a la agresión rusa en la Asamblea de NN. UU. como en la que condenaba la anexión de cuatro regiones ucranianas a Rusia. Las buenas relaciones entre Moscú y Argel son conocidas, aunque también lo es la línea diplomática argelina de mantener una política exterior equilibrada, lo que le lleva a realizar difíciles ejercicios de equidistancia.

En Túnez, un país tradicionalmente muy cercano a Europa y especialmente a Francia, el giro autoritario del presidente Kais Saied y la crisis económica que sufre el país han provocado un dramático aumento de las migraciones hacia territorio europeo. Eso ha

llevado a la firma de un acuerdo sobre migración entre Túnez y la UE en julio de 2023, que prevé la asistencia económica a Túnez para fomentar el desarrollo y reducir la inmigración y también el compromiso tunecino de reforzar el control y vigilancia de sus fronteras (EC, 2023).

Un acuerdo similar fue firmado con el Gobierno libio de Trípoli en 2017 y se lanzó la misión Support for Integrated Border and Migration Management in Libya (SIBMMIL), que colabora en el refuerzo con medios y entrenamiento de los guardacostas libios. Dado el estado caótico de Libia y las dificultades para controlar de manera efectiva a sus guardacostas, la misión ha sufrido muchas críticas por parte de organizaciones de derechos humanos (ECRE, 2023).

Paradójicamente, Mauritania, alguna vez considerada como un Estado fallido, es el país que presenta hoy una situación más estable (para los parámetros de la región) y que mantiene sus relaciones con Europa en términos más amistosos.

La ola de sentimiento antifrancés y antieuropeo en la región tiene raíces profundas y diversas. En el fondo, está el recuerdo de la época colonial y la sensación de que los países europeos siguen sacando un provecho excesivo de sus antiguas colonias. Más en la superficie, está el angustioso momento por el que pasan tanto el Magreb como el Sahel. La percepción de que Europa no está haciendo lo suficiente para ayudar a sus antiguas colonias y que, incluso, se comporta egoístamente para su propio beneficio está en el ánimo de muchos africanos.

También hay elementos menos inocentes en la actitud africana. Una parte de la hostilidad antioccidental proviene de regímenes militares autoritarios y, en gran medida, corruptos. Para ellos, las constantes críticas procedentes de Europa y el condicionamiento de ayudas y créditos a la adopción de medidas democratizadoras y de respeto a los derechos humanos supone una molesta carga. La relación con China o Rusia, mucho menos escrupulosos a la hora de condicionar su ayuda y mucho más flexibles frente a la corrupción, resulta mucho más sencilla y atractiva.

Precisamente, la irrupción de China en la región se contempla desde Europa con preocupación, aunque su magnitud es relativamente modesta. La política china se centra en la concesión de ayudas económicas para la construcción de infraestructuras que, normalmente, están relacionadas con una mayor facilidad a la hora de exportar las materias primas que Beijing necesita.

Un ejemplo claro es el acuerdo de inversión de 9.500 millones de dólares en ferrocarriles en las líneas que unen el territorio maliense con Guinea Conakry y Senegal, que facilitan la exportación de productos minerales (Objukwu, 2014). Argelia recibió 3,300 millones para la construcción del puerto de El Hamdania. Un proyecto por 4.000 millones se realizó en Níger para facilitar la exportación del petróleo nigerino a Benin, a través del oleoducto Agadem-Cotonou. No obstante, China también ha realizado proyectos más sociales o institucionales, como viviendas o estadios de fútbol para la copa africana de 2002 (Alsabahe, 2023), o la gran mezquita de Argel.

En cualquier caso, aparte de su efecto beneficioso en la economía de los países, la irrupción china tiene dos efectos negativos. El primero es que, en ocasiones, los receptores de los créditos de Beijing se endeudan por encima de sus posibilidades. El segundo, consiste en que los acuerdos con China suelen suponer la apertura a la importación de productos chinos, lo que puede inundar los mercados locales de productos muy baratos, que pueden llegar a causar serios perjuicios a la industria local.

Con todo, las inversiones chinas en la región son en realidad las esperables de una gran potencia económica. China muy raramente ha comprometido más de 5.000 millones de dólares anuales en toda África. De esas cantidades, en 2021, la inversión en el Sahel y el Magreb fue de unos 621 millones de dólares, de los que casi la mitad fueron a parar a Níger (SAIS-CARI, 2021). Beijing tenía considerables intereses en Libia, relacionados en gran medida con la explotación de sus reservas de crudo, pero la guerra civil y la operación militar de la OTAN en 2011 provocó una masiva evacuación del personal chino en el país<sup>4</sup>.

Esa política de evitar enfrentamientos y retirarse si se encuentran problemas es otra de las características de la presencia china en África. Pese a que su única base militar exterior está en África, en Djibouti, China apenas ha desplegado capacidades militares en el continente africano. Una excepción es la presencia de un contingente de tropas chinas en la Misión de Naciones Unidas en Mali (MINUSMA), actualmente en fase de repliegue. En el aspecto de la seguridad, también contribuyó con 44 millones de dólares a la financiación de la fuerza del G-5 Sahel en 2019 (Burku y Bertrand, 2019) y ha proporcionado pequeñas cantidades de

---

<sup>4</sup> Unas 35.000 personas. Una de las mayores evacuaciones realizadas en África (Collins & Erickson, 2011).

material militar a países de la zona, como Mali<sup>5</sup>, pero la política continúa siendo la de una implicación muy limitada en cuestiones de seguridad.

Por el contrario, la presencia rusa en África se asocia con mucha frecuencia a la seguridad y la defensa. La aplicación de sanciones occidentales contra Rusia, a partir de 2014, orientó los intereses de Moscú hacia el continente africano, como un mercado atractivo hacia el cual Estados Unidos manifestaba además un limitado interés. Rusia es un proveedor fiable de cereales y productos agrarios, gas y petróleo, tecnología nuclear y, sobre todo, defensa.

Los cereales han sido especialmente importantes, con África sometida a periódicas malas cosechas y problemas con las cadenas de distribución global. El 30 % de los cereales consumidos en el continente africano procede de Rusia y esa proporción parece destinada a crecer con el bloqueo de las exportaciones ucranianas en el Mar Negro. Las relaciones comerciales son especialmente importantes con el Norte de África, que representa el 67 % del comercio ruso con todo el continente africano. No obstante, si se compara con la Unión Europea o China, el comercio ruso con África es muy modesto. Frente al total de 17.700 millones de dólares de Moscú en 2021, resaltan los 295.000 millones de la UE o los 254.000 millones de China (Droin y Dolbaia, 2023).

Es en el sector de la defensa donde el aumento de la presencia rusa en África ha causado más alarma. Pese a todo, esa presencia sigue siendo relativamente limitada, aunque algunos países africanos hayan puesto sus esperanzas en ella. Los dos principales vehículos de esa influencia han sido el grupo Wagner, una compañía de seguridad privada (al menos teóricamente) y las exportaciones de material militar.

El grupo Wagner ha establecido presencia confirmada de sus operativos en la República Centro Africana, Mali, Libia, y Sudán, aunque con bastante discontinuidad (Stronski, 2023). Sus mayores esfuerzos se han desarrollado en la República Centroafricana (unos 1.700 efectivos) y en Libia (unos 1.200) (Droin y Dolbaia, 2023). Si la primera puede considerarse un éxito y convirtió a Wagner en un elemento esencial para la seguridad del Gobierno centroafricano, la segunda ha estado lejos de serlo, en gran medida gracias al apoyo militar prestado por Turquía al Gobierno de Trípoli ante la ofensiva lanzada por el general Haftar, apoyado

---

<sup>5</sup> Unos nueve millones de dólares en 2021 (Bhattacharya, 2022).



por Wagner. Hay que señalar aquí la nada desdeñable influencia turca en África, legado de su pasado otomano y su presente revisionista. En el área estudiada, esa presencia se concentra sobre todo en Libia, aunque probablemente se extenderá en el futuro.

En general, el comportamiento de las compañías de seguridad privadas rusas, todas ellas estrechamente coordinadas por el Kremlin, es oportunista. Aprovechan la difícil situación de Gobiernos africanos en dificultades, aislados por Occidente por ser producto de un golpe de Estado y asediados por insurgentes y rebeldes. La penetración de Wagner en la República Centroafricana se produjo tras la retirada francesa de 2017, mientras que el despliegue en Mali siguió al golpe de Estado en el país en 2021 (Stronski, 2023).

No es muy probable que Wagner signifique a la larga una mejora en la situación de seguridad en los países que opera; la experiencia, por ejemplo en Mali, es la contraria. Sin embargo, se trata de una opción de seguridad fácil, flexible y poco exigente para regímenes que no pueden conseguirla de otra manera.

Si la presencia de compañías de seguridad privadas rusas en África es limitada, aunque llamativa y creciente, las armas de procedencia rusa o ex soviética son omnipresentes en el continente. El 40 % de las importaciones de armas en África, entre 2018 y 2022 proceden de Rusia. Eso significa unos dos mil millones de dólares anuales, de los que gran parte se negocian con Argelia y Egipto. Moscú ha mantenido una relación especial con Argelia, herencia de los estrechos vínculos construidos por la URSS durante la Guerra Fría. Las armas rusas son más baratas que sus equivalentes occidentales y, en general, compatibles con los antiguos sistemas soviéticos todavía en uso en muchas fuerzas armadas africanas (Droin y Dolbaia, 2023).

## 5. Oscuras perspectivas de futuro. Colapso y guerra regional

La difícil situación de seguridad que se vive hoy en el Magreb y el Sahel puede no ser más que el anuncio de una catástrofe de grandes proporciones. Aunque la complejidad de los problemas africanos nos ofrece escenarios de futuro muy diversos, pueden contemplarse dos de consecuencias especialmente graves: el colapso de algunos de los Estados en la región y una guerra regional, cuya manifestación más probable sería un enfrentamiento entre Argelia y Marruecos.

Como ya se ha comentado en puntos anteriores, el mayor riesgo de colapso estatal afecta al Sahel, especialmente al triángulo Mali-Níger-Burkina Faso, sometido a amenazas crecientes y donde la presencia militar occidental, actualmente en retirada, tiene difícil alternativa. Tras la retirada de las tropas francesas de la operación Barkhane y el anuncio de la retirada también de la misión MINUSMA de Naciones Unidas, el Gobierno de Mali ha perdido partes significativas de su territorio. El Estado Islámico en el Gran Sahara ha doblado el territorio bajo su control, mientras que las milicias tuareg siguen controlando Kidal, en el norte. De hecho, probablemente el Gobierno no pierde más territorio porque los grupos insurgentes están enfrentados entre sí (Estado Islámico contra tuaregs y JNIM<sup>6</sup>, una alianza de grupos afiliados a Al Qaeda) (UNSC, 2023).

Burkina Faso no está en mejor situación y probablemente ha perdido el control del 50 % de su territorio ante la misma combinación del Estado Islámico y JNIM (Africa Center for Strategic Studies, 2023). La situación de Níger no es tan precaria, ya que en su territorio desplegaban tropas francesas y norteamericanas (unos mil efectivos en la base 201, en Agadez). Sin embargo, tras el golpe de Estado del verano de 2023, las tropas francesas han anunciado su retirada y se ignora qué ocurrirá con las operaciones que llevaba a cabo Estados Unidos.

En cualquiera de estos países podría producirse una situación muy similar a las de 2012, cuando una coalición de yihadistas y tuaregs estuvo a punto de hacerse con el control de Mali. La intervención militar francesa, materializada en la operación Serval, salvó entonces la situación, pero no parece que, en las condiciones actuales, con Francia prácticamente expulsada de los tres países, pueda repetirse una intervención parecida. La actitud norteamericana es dudosa, aunque no es probable que se empeñe en un conflicto en la zona en la actual situación de inestabilidad global. La Unión Europea no tiene capacidades para una intervención militar de la entidad suficiente. Por último, Rusia, con la guerra de Ucrania en curso y la compañía Wagner semidesmantelada tras su rebelión de junio de 2023, tampoco parece tener capacidades para revertir el deterioro de la situación sobre el terreno.

Quedan los actores regionales. El grupo G-5 Sahel<sup>7</sup> está prácticamente neutralizado, ya que tres de sus miembros son preci-

---

<sup>6</sup> JNIM, Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes.

<sup>7</sup> Chad, Mali, Burkina Faso, Níger y Mauritania.

samente Mali, Burkina Faso y Níger. Chad, miembro también el grupo, referencia militar en la región y uno de los últimos bastiones de las tropas francesas en el Sahel, está en un permanente riesgo de desestabilización, tanto desde Libia como por la guerra civil en el vecino Sudán. Mauritania, el quinto miembro, no tiene capacidad para emprender iniciativas en solitario.

El componente militar de ECOWAS<sup>8</sup> ha mostrado eficacia en la lucha contra los grupos yihadistas en el entorno del Lago Chad utilizando la Fuerza Conjunta Multinacional (MNJTF), pero cuatro de los miembros de la organización están ya suspendidos por golpes de Estado (Mali, Níger, Burkina Faso y Guinea) y el peso de una posible operación militar tendría que recaer sobre Nigeria, con unas fuerzas armadas razonablemente potentes, pero con muchos problemas internos de seguridad que atender. Precisamente, cuando se produjo el golpe de Estado en Níger en el verano de 2023, ECOWAS amenazó con intervenir, con Nigeria como punta de lanza, pero los problemas internos de los Estados miembro y el riesgo de abrir un conflicto regional terminaron por diluir la potencial operación.

El problema al que se enfrenta Europa es que una intervención militar temprana para restaurar Gobiernos democráticos en la zona tendría que ser llevada a cabo por actores regionales, que disponen de pocas capacidades, deberían lidiar con una población que, en gran medida, apoya a los golpistas y correrían el riesgo de iniciar un conflicto regional africano. Una intervención más tardía, consecuencia probablemente del colapso de algún Gobierno en la zona, permitiría una implicación más directa de tropas europeas, pero probablemente sería ya demasiado tarde.

Respecto al riesgo de un conflicto regional, la enemistad tradicional entre Argelia y Marruecos constituye la situación más delicada. Se combinan en ella los litigios fronterizos, los alineamientos geopolíticos, la herida latente del Sahara Occidental y la notable carrera de armamentos emprendida por ambos países.

La situación de tensión actual es, sobre todo, consecuencia del problema del Sahara Occidental. En noviembre de 2020, policías y militares marroquíes penetraron en el paso de Guerguerat, en Mauritania, fuera de la zona acordada en los acuerdos de alto el fuego de 1991. Eso provocó la declaración de reanudación de hostilidades por parte del Frente Polisario, la ruptura de rela-

---

<sup>8</sup> Comunidad Económica de Estados de África Occidental.

ciones diplomáticas de Argelia con Marruecos, la prohibición de usar el espacio aéreo argelino a vuelos marroquíes y el cierre del gaseoducto Magreb- Europa en su ramal marroquí (Barba, 2022).

Si el enrarecimiento de las relaciones se remonta a 2020, la carrera de armamentos venía de más atrás. Tanto Marruecos como Argelia han aumentado considerablemente sus arsenales militares en la última década y han accedido a productos tecnológicamente muy avanzados. Marruecos ha adquirido helicópteros Apache AH 64E, lanzacohetes múltiples HIMARS, drones turcos Bayraktar TB2 y norteamericanos MQ 9 Sea Guardian para uso marítimo. Argelia ha encargado catorce cazas SU-57 rusos de quinta generación, dispone de misiles balísticos Iskander, y de submarinos Kilo capaces de lanzar misiles de crucero Kalibr.

La cantidad y calidad del equipo militar en ambos países ha alcanzado tales niveles que surgen dudas sobre su capacidad para mantener semejante arsenal en estado operativo. Con un presupuesto de defensa de 5.368 millones de dólares en el caso de Marruecos y de 8.776 millones de dólares en el de Argelia, las cifras no terminan de encajar, al tiempo que el esfuerzo parece poco sostenible, teniendo en cuenta que eso representa un 3,9 % y un 4,8 % respectivamente de su PIB (SIPRI, 2023).

Marruecos dispone de la ventaja de ser un aliado firme de Estados Unidos y, tras haberse unido a los Acuerdos de Abraham para el reconocimiento de Israel, de contar con un acuerdo de colaboración en defensa con Tel Aviv (Salas Cuevas, 2022). Eso puede permitirle sacar cierto partido de sistemas que difícilmente podría operar sin apoyo, aunque está por ver el impacto de la crisis iniciada en Gaza en octubre de 2023 sobre las relaciones entre Rabat y Tel Aviv. Por su parte, Argelia se beneficia de que sus fuerzas armadas, que ejercen una tutela en la sombra del régimen, disponen de más recursos y más libertad de acción que las marroquíes, consideradas como un peligro para el régimen de Rabat y mantenidas en consecuencia bajo un estricto control.

Es difícil decir hasta qué punto ambos países están dispuestos a iniciar un conflicto armado por el Sahara Occidental. Para Marruecos es una cuestión vital, aunque probablemente no tanto para Argelia. Las actividades militares de Frente Polisario desde la ruptura de hostilidades han sido muy limitadas, principalmente porque Argelia no les ha renovado su anticuado armamento. Tampoco se han producido grandes acciones por parte marroquí, aunque sus recién adquiridos drones no han desperdiciado

oportunidades para eliminar combatientes del Polisario en cuanto se han acercado a los muros defensivos en territorio saharauí (Magid y Prada, 2023).

Probablemente, asistimos más a un pulso sobre la hegemonía regional, que a una preparación real para una guerra. No obstante, los problemas internos de ambos países, la volatilidad en la situación de seguridad global y el riesgo potencial que existe en toda carrera de armamentos hacen que tampoco sea descartable un conflicto armado. Además, el rearme marroquí causa preocupación en España, por las tensiones siempre latentes en torno a las ciudades de Ceuta y Melilla, y el argelino supone un problema para la OTAN, por el tradicional alineamiento de Argel con Moscú.

## 6. Conclusiones

El Magreb y Sahel componen parte de lo que suele denominarse el «flanco sur» europeo, cuando se habla en términos de seguridad. Los riesgos que se manifiestan en esa extensa región tienen que ver con la enorme desigualdad económica y social con la cercana Europa. Ninguno de estos países ha sido capaz de crear un Estado estable y una sociedad próspera. La tendencia a la corrupción, el autoritarismo y la ineficiencia de la administración pública no va remitiendo poco a poco, sino que se perpetúa e, incluso, empeora. Eso crea resentimiento y frustración entre una población cada vez más numerosa, que cada día ve menos oportunidades para llevar una vida digna.

La percepción europea de la seguridad en esa región es variable, pero rara vez precisa. La actitud mayoritaria es la ignorancia y la despreocupación pues, pese a la proximidad geográfica, se vive de espaldas a lo que allí ocurre.

El Magreb y el Sahel son importantes para Europa por motivos económicos, culturales y de seguridad, pero resulta difícil convencer de que se trate actualmente de intereses vitales. No es un mercado prioritario, salvo para unos pocos países europeos y tampoco es el inmenso yacimiento minero que con frecuencia se presenta. Los riesgos de seguridad son evidentes, pero solo son percibidos como tales por algunos países mediterráneos, como Francia, España e Italia.

El problema del Magreb y el Sahel para la seguridad europea aparece en toda su crudeza cuando se mira hacia el futuro. La

combinación de una demografía explosiva, una economía que no acaba de despegar, unos Estados que se debilitan progresivamente y una población cada vez más frustrada, resulta potencialmente explosiva.

Todo eso está llevando a una actitud antieuropea en muchos de estos países, que se combina con la buena disposición a que otras potencias asuman el papel que Europa, en su punto de vista, no ha sabido desempeñar. Sin embargo, no es esto lo más peligroso, pues a la penetración rusa le falta sustancia y a la china voluntad real de inmiscuirse en los asuntos de una región muy compleja. Lo que realmente debería preocupar a los europeos es una implosión de los Estados en la región, que termine por convertirlos en base de operaciones para yihadistas y criminales y en origen de millones de emigrantes intentando escapar del caos. Eso podría ocurrir de manera progresiva y espontánea o podría acelerarse por los efectos de un conflicto regional.

Lo que Europa puede hacer es, primero y como siempre, ser plenamente consciente del problema. Un hundimiento del Magreb y el Sahel en el caos sería tan peligroso o más que la confrontación con Rusia o las crisis en Oriente Medio y afectaría en mayor o menor medida a todos los países europeos, por alejados que se encuentren de la región.

En segundo lugar, la decepcionante experiencia en la región durante los últimos años no debe llevar a un abandono de los Gobiernos locales a su suerte, o a arrojarlos en brazos de Rusia y China. Hay muchos Gobiernos que ven todavía en Europa su apoyo natural para emprender definitivamente la senda del progreso. Entre los que se han alejado de sus antiguos aliados europeos existe un cierto oportunismo por parte de juntas militares golpistas que ven más fácil su propia supervivencia estrechando relaciones con Beijing o Moscú. Cuando quede claro que el beneficio de los golpistas no es igual al beneficio de la población, Europa debe estar ahí para continuar prestando apoyo.

En tercer lugar, los europeos tenemos que revisar nuestro modelo de relación con los países de la región, que se ha mostrado manifiestamente mejorable. Uno de los aspectos más sensibles de esta nueva actitud es que deberemos encontrar un compromiso entre la promoción de nuestros valores y la dura realidad sobre el terreno. No podemos convertir, de la noche a la mañana, sistemas autoritarios y corruptos en modelos de estabilidad, buena gestión y democracia, ni podemos esperar que los Ejércitos africanos

operen como los europeos. Será necesario encontrar soluciones africanas que, al menos, garanticen el mínimo de estabilidad que puede abrir la puerta al progreso, aunque eso implique aceptar comportamientos que jamás aceptaríamos en nuestros propios países.

En aspectos más concretos, evitar que la tensión entre Marruecos y Argelia siga creciendo y trabajar para solucionar de alguna manera el caos en Libia serían las prioridades más acuciantes. Una guerra regional desequilibraría, puede que definitivamente, toda la región y la continuidad de la inestabilidad en el territorio libio contribuirá a mantener el incremento de la inestabilidad en todos los países fronterizos.

Por último, aunque el hecho de que la penetración china sea preocupante, hay que asimilar que también puede tener efectos positivos. Las infraestructuras financiadas por China no son solo beneficiosas para Beijing y hay que reconocer que es lógico que una potencia económica de su calibre mantenga un cierto grado de influencia en la región. La influencia rusa, por el contrario, es de carácter más negativo, al menos de momento. Poco músculo económico, demasiado esfuerzo militar y procedimientos cuando menos dudosos, que pueden hacer más por desestabilizar que por aumentar la seguridad.

En definitiva, la tormenta que puede venir mañana del Sahel y el Magreb se anuncia de tal intensidad, que obliga a emprender un esfuerzo responsable de prevención, gestión y planeamiento futuro. También a otro esfuerzo de humildad y realismo, para modificar enfoques políticos, económicos y militares que no han dado los resultados esperados. Europa necesitará para ello combinar un puño firme con una mano tendida; mostrar toda la firmeza y unidad posible, mostrando a la vez que el diálogo, la cooperación y la invitación al progreso son sus cartas preferidas de presentación.

## Bibliografía

Africa Center for Strategic Studies. (2023). *Burkina Faso Crisis Continues to Spiral*. [Consulta: 16 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://africacenter.org/spotlight/burkina-faso-crisis-continues-to-spiral/#:~:text=of%20government%20control.%E2%80%9D-,Roughly%20half%20of%20Burkina%20Faso%27s%20territory%20is%20effectively%20outside%20of,vie%20for%20control%20of%20territory.>

- Aguiló, J. M. (2020). El Gobierno confirma que ya en 2018 protestó por la decisión de Argelia de ampliar sus aguas hasta Cabrera. *ABC*. [Consulta: 27 de septiembre de 2023]. Disponible en: [https://www.abc.es/espana/abci-gobierno-confirma-2018-protesto-decision-argelia-ampliar-aguas-hasta-cabrera-202004241522\\_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.es%2F](https://www.abc.es/espana/abci-gobierno-confirma-2018-protesto-decision-argelia-ampliar-aguas-hasta-cabrera-202004241522_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.es%2F)
- AlSabahe, N. (2023). *Enhancing Presence: Challenges and Aspects of China's Involvement in the Sahel*, Egyptian Center for Strategic Studies. [Consulta: 15 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://en.ecss.com.eg/5185/>
- Arredondas, M. (2023). *La crisis entre Marruecos y Francia se profundiza*, Atalayar. [Consulta: 7 de septiembre de 2023]. Disponible en: <https://www.atalayar.com/articulo/politica/crisis-marruecos-francia-profundiza/20230911161445190699.html>
- Bhattacharya, S. (2022). *China's Great Game in the Sahel*. Vivekananda International Foundation. [Consulta: 20 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://www.vifindia.org/article/2022/china-s-great-game-in-the-sahel>
- Burcu, O. y Bertrand, E. (2019). *Explaining China's Latest Catch in Africa*, The Diplomat. [Consulta: 18 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://thediplomat.com/2019/01/explaining-chinas-latest-catch-in-africa/>
- Collins, G. y Erickson, A. S. (2011). Implications of China's Military Evacuation of Citizens from Libya. *China Brief*. Vol. 11. Issue: 4. [Consulta: 18 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://jamestown.org/program/implications-of-chinas-military-evacuation-of-citizens-from-libya/>
- Droin, M y Dolbaia, T. (2023). *Russia Is Still Progressing in Africa. What's the Limit?* (CSIC) Centre for Strategic & International Studies. [Consulta: 21 de octubre de 2023]. Disponible en: [https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/2023-08/230815\\_Droin\\_RussiaInAfrica.pdf?Version-Id=MG4MmQLckwRh.JrAWq3QKtMbgDTDgO35](https://csis-website-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/2023-08/230815_Droin_RussiaInAfrica.pdf?Version-Id=MG4MmQLckwRh.JrAWq3QKtMbgDTDgO35)
- European Commission (EC). (2023). Memorandum of Understanding on a strategic and global partnership between the European Union and Tunisia, European Union. [Consulta: 13 de octubre de 2023]. Disponible en: [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip\\_23\\_3887](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_23_3887)
- European Council on Refugees and Exiles (ECRE). (2023). *EU External Partners: Libya and Tunisia Continue Crimes and*



- Abuse – EU Continues Funding*. [Consulta: 13 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://ecre.org/eu-external-partners-libya-and-tunisia-continue-crimes-and-abuse-eu-continues-funding/>
- European External Action Service (EEAS). (2020). *L'Union européenne et le G5 Sahel un partenariat plus que jamais d'actualité*. [Consulta: 2 de octubre de 2023]. Disponible en: [https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/factsheet\\_eu\\_g5\\_sahel\\_updated.pdf](https://www.eeas.europa.eu/sites/default/files/factsheet_eu_g5_sahel_updated.pdf)
- European Investment Bank. (2023). *A Gateway to Partnership*. [Consulta: 5 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://www.eib.org/en/stories/global-gateway-investment-developing-countries-climate-change>
- Fondo Monetario Internacional. (FMI). (2023). *GDP per Capita. Current Prices*. [Consulta: 25 de septiembre de 2023]. Disponible en: <https://www.imf.org/external/datamapper/NGDPDPC@WEO/OEMDC/ADVEC/WEOWORLD/LBY>
- Hernando de Larramendi, M. y Thieux, L. (2018). *Protestas en la periferia. Contestación y desequilibrios en el Magreb*. CIDOB. [Consulta: 25 de septiembre de 2023]. Disponible en: [https://www.cidob.org/ca/publicacions/series\\_de\\_publicacions/notes\\_internacionals/n1\\_203/protestas\\_en\\_la\\_periferia\\_contestacion\\_y\\_desequilibrios\\_en\\_el\\_magreb](https://www.cidob.org/ca/publicacions/series_de_publicacions/notes_internacionals/n1_203/protestas_en_la_periferia_contestacion_y_desequilibrios_en_el_magreb)
- ICRC. (2020). *A conflict without borders continues to play out in the Sahel*. [Consulta: 25 de septiembre de 2023]. Disponible en: <https://www.icrc.org/en/document/conflict-without-borders-continues-play-out-sahel>
- Iddrisu, A. (2023). A Study in Evil: the Slave Trade in Africa. *Religions*, 14: 122. [Consulta: 24 de septiembre de 2023]. Disponible en: <https://doi.org/10.3390/rel14010122>
- Institute for Economics & Peace (IEP). (2023). *Global Terrorist Index 2023*. [Consulta: 7 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2023/03/GTI-2023-web.pdf>
- Kafeero, S. (2022). *Guide to Investigating Organized Crime in Africa: Chapter 6 — Drug Trafficking*. Global investigative Journalism Network. [Consulta: 30 de septiembre de 2023]. Disponible en: <https://gijn.org/guide-to-investigating-organized-crime-in-africa-drug-trafficking/>
- Maad, A. (2023). A quel point la France est-elle dépendante de l'uranium nigérien ? *Le Monde*. [Consulta: 30 de septiembre

- de 2023]. Disponible en: [https://www.lemonde.fr/les-decodeurs/article/2023/08/03/a-quel-point-la-france-est-elle-dependante-de-l-uranium-nigerien\\_6184374\\_4355770.html](https://www.lemonde.fr/les-decodeurs/article/2023/08/03/a-quel-point-la-france-est-elle-dependante-de-l-uranium-nigerien_6184374_4355770.html)
- Magid, P. y Prada Bianchi, A. (2023). Israel ramps up drone sales to Morocco for its colonial war in Western Sahara. *The Intercept*. [Consulta: 22 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://theintercept.com/2023/07/01/israel-drone-morocco/>
- Oficina Económica y Comercial de España en Rabat. (2022). «Marruecos», Secretaría de Estado de Comercio. [Consulta: 2 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://www.icex.es/content/dam/es/icex/oficinas/097/documentos/2022/09/documentos-anexos/iec-marruecos-sept-2022.pdf>
- Obiukwu, O. (2014). Mali looks to \$9,5BN rail projects for economic diversification. *Ventures*. [Consulta: 15 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://venturesafrica.com/mali-looks-to-9-5bn-rail-projects-for-economic-diversification/>
- Saini Fanasoti, F. (2022). Europe turns to Algeria for natural gas, Energy. *GIS*. [Consulta: 30 de septiembre de 2023]. Disponible en: <https://www.gisreportsonline.com/r/algeria-europe/>
- Salas Cuevas, A. (2022). *A new era in Israel-Morocco relations*, Global Affairs, Universidad de Navarra. [Consulta: 22 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://www.unav.edu/web/global-affairs/a-new-era-in-israel-morocco-relations>
- (SAIS-CARI) China-Africa Research Initiative. (2021). *Chinese FDI Flow to African Countries*. John Hopkins University. [Consulta: 15 de octubre de 2023]. Disponible en: <http://www.sais-cari.org/chinese-investment-in-africa#:~:text=As%20shown%20in%20the%20chart,Guinea%2C%20South%20Africa%20and%20Kenya>
- Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). (2023). *Military Expenditure Database*. [Consulta: 22 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://milex.sipri.org/sipri>
- Stronski, P. (2023). *Russia's Growing Footprint in Africa's Sahel Region*, Carnegie Endowment for International Peace. [Consulta: 21 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/2023/02/28/russia-s-growing-footprint-in-africa-s-sahel-region-pub-89135>
- UN Security Council (UNSC). (2023). *Letter dated 3 August 2023 from the Panel of Experts on Mali established pursuant to resolution 2374 (2017) addressed to the President of the Security Council*. [Consulta: 21 de octubre de 2023]. Disponible en:

[https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/S\\_2023\\_578.pdf](https://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/S_2023_578.pdf)

United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR). (s. f.). (UNHCR) Página web. [Consulta: 27 de septiembre de 2023]. Disponible en: <https://data2.unhcr.org/en/situations/mediterranean>

United Nations Office on Drugs & Crime (UNODC). (2022). *World Drug Report 2021*. United Nations.

United Nations Population Fund (UNPF). (2023). *World Population Dashboard*. [Consulta: 25 de septiembre de 2023]. Disponible en: <https://www.unfpa.org/data/world-population-dashboard>

U.S. Energy Information Administration. (2022). *Country Analysis Executive Summary: Libya*. [Consulta: 2 de octubre de 2023]. Disponible en [https://www.eia.gov/international/content/analysis/countries\\_long/Libya/pdf/libya.pdf](https://www.eia.gov/international/content/analysis/countries_long/Libya/pdf/libya.pdf)

Usigbe, L. (2020). Drying Lake Chad Basin gives rise to crisis. *Africa Renewal*. December 2019-March 2020. [Consulta: 25 de septiembre de 2023]. Disponible en <https://www.un.org/africarenewal/magazine/december-2019-march-2020/drying-lake-chad-basin-gives-rise-crisis>

World Integrated Trade Solutions (WTIS). (2019). *European Union trade balance, exports and imports by country 2019*. Worldbank. [Consulta: 2 de octubre de 2023]. Disponible en: <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/Country/EUN/Year/2019/TradeFlow/EXPIMP/Partner/by-country>